

Nosferatu. Revista de cine (Donostia Kultura)

Título:

Semilla de maldad (The Blackboard Jungle; Richard Brooks, 1955)

Autor/es:

Monterde, José Enrique

Citar como:

Monterde, JE. (2006). Semilla de maldad (The Blackboard Jungle; Richard Brooks, 1955). Nosferatu. Revista de cine. (53):154-155.

Documento descargado de:

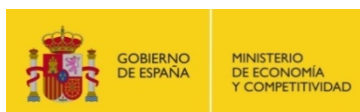
<http://hdl.handle.net/10251/41488>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



donostiakultura.com



Semilla de maldad

(*The Blackboard Jungle*; Richard Brooks, 1955)

José Enrique Monterde

Una de las innovaciones temáticas del cine hollywoodiense de los años cincuenta fue la delincuencia juvenil. De una parte eso resultaba de la cierta alarma provocada por un nuevo fenómeno social vinculado a la emergencia al primer plano de atención del segmento juvenil de la población, un sector en crecimiento demográfico (consecuencia del *baby boom*) y por primera vez en la Historia con poder económico. Pero por ello mismo, de una forma ambivalente, ese mismo interés cinematográfico por la delincuencia juvenil servía como atracción para un público también juvenil que comenzaba a ser determinante en la frecuentación cinematográfica; se trataba de una estrategia vinculada al proceso de “juvenilización” ex-

perimentado por el cine de Hollywood y que alcanzaba desde la adecuación de los géneros a los intereses y necesidades de ese público *teenager* hasta el rejuvenecimiento del *star system*.

Semilla de maldad (*The Blackboard Jungle*, 1955), el octavo largometraje de Richard Brooks, hecho a partir de una novela de Evan Hunter, se inscribe en esa tendencia ambigua, a medio camino entre la denuncia y la fascinación social. Una ambigüedad que ya se manifiesta desde los mismos títulos de crédito, cuando asoma en la banda sonora la que se supone primera aparición filmica de un *rock and roll*, el mítico “Rock Around the Clock”, interpretado por Bill Haley & His Comets, cuando todavía para mu-

chos esa nueva forma de la música popular era un sonido diabólico: la banda sonora de esas pandillas de delincuentes juveniles. O para llevarlo a nuestro terreno, la violencia llevada al campo musical, fuese por sus inarmónicas estridencias o por los frenéticos contoneos de su baile. Por tanto diríamos que más allá de su valor arqueológico en la historia de la música cinematográfica (y del *rock*), el arranque de **Semilla de maldad** establece un clima de violencia ambiental que va a acompañar a buena parte del film.

Porque dejando de lado los aspectos arqueológicos que el film nos pueda ofrecer —y que revelan que en este caso tampoco el paso del tiempo ha sido claramente— lo más relevante de **Semilla de maldad** es su capacidad de transcurrir a lo largo de toda su duración bajo un clima de crispación, donde aparecen estallidos concretos de violencia —el intento de violación de la profesora, el asalto a los dos profesores por la pandilla de delincuentes, el robo de la camioneta de los periódicos, el enfrentamiento en clase entre el profesor (Glenn Ford) y el cabecilla de los alumnos insumisos (Vic Morrow), etc.—, pero siempre inscritos en un ambiente cargado hasta el límite y que parece capaz de conducir a explosiones mucho más intensas, fruto del conjunto de contradicciones y represiones de todo tipo (raciales, sociales, sexuales, etc.) que recorren las tristes vidas de esos muchachos. Sin duda la película se ve perjudicada —al menos vista hoy— por su cargante tono moralizante, por intentar hacernos cómplices de la

(aburrida) abnegación del enseñante protagonista, por la exageración en el comportamiento de los alumnos, por la simplicidad con que finalmente “se hace” con ellos (parece bastar el pasarles una película ¡de dibujos animados!), por la trivialidad de su relación matrimonial con su algo pánfila esposa, por la reconversión ejemplar del cabecilla negro de la escuela (el segundo papel importante de negro bueno por parte de Sidney Poitier en su sexta película)... En realidad, a nosotros se nos hace difícilmente comprensible que los personajes de esos jóvenes alumnos de *high school* (enseñanza media, por tanto) estén encarnados por un Poitier con 28 años o un Vic Morrow con 26 años a sus espaldas. Toda credibilidad resulta forzada, lo cual ayuda a restar potencia a la ya dudosa dimensión testimonial del film. No nos queda, por tanto, otro remedio que entender **Semilla de maldad** más en clave sintomática que no documental, aunque evidentemente también la debemos enmarcar en el contexto de los nuevos aires introducidos por la “generación de la TV”, con su apariencia de verismo y su vocación de aproximarnos a la vida cotidiana de los sectores subalternos de la sociedad neoyorquina. O planteémoslo de otra manera: cuando la sociedad bienpensante americana ya ha “aceptado” el *jazz* (¡esa música de negros!) irrumpe una forma mucho más violenta y aparentemente insumisa (¡quién lo diría ahora!) como el *rock and roll*. Bill Haley (¡menudo revolucionario!) vs. Stan Kenton o incluso Bix Beiderbecke: en cierto modo esa sería la clave de **Semilla de maldad**.